
LOS ABORIGENES

DE

Imbabura y del Carchi

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LOS ANTIGUOS
POBLADORES DE LAS PROVINCIAS DEL CARCHI Y DE IMBABURA EN
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE JBARRA

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

[Continuación del N° 124, página 392]

Hoy no es posible decidir si los caribes encontraron ya otras gentes establecidas en el territorio ecuatoriano: parece probable que las hayan encontrado, y que guerrearan con ellas y las vencieran, y conservaran en servidumbre á los vencidos. La residencia de los caribes en el territorio ecuatoriano debió ser muy antigua; pues habían llegado á prevalecer como únicos nombres propios geográficos los que ellos en su idioma habían puesto á los cerros, á los montes, á los ríos del territorio donde ellos moraban, lo cual es prueba de grande antigüedad. Los Quichuas no cambiaron esos nombres, y prin-

principalmente en las dos provincias del Norte, los sitios geográficos continuaron llevando los nombres que sus primitivos pobladores les habían puesto, y así los llamamos hasta ahora.

Esta circunstancia merece mucha atención. Los inmigrantes caribes ó llegaron al territorio ecuatoriano viniendo por el lado del Pacífico, ó entraron trasmontando la cordillera oriental de los Andes: en ambos casos no pudieron menos de ir poniendo nombres propios á los sitios, á los lugares, á los montes, á los ríos de las comarcas, donde sucesivamente se iban estableciendo: en los nombres geográficos conviene, pues, distinguir muy bien los que pertenecen á la lengua quichua, de los que son propios de otras lenguas. Sabemos cuándo comenzó en el Ecuador la dominación de los Incas, y cuándo principió también á ser hablada la lengua quichua: de los primitivos Quitos, que son los aborígenes de la provincia de Pichincha, asegura el Padre Velasco, que hablaban una lengua distinta de la quichua; y de los Scyris asevera que tenían por lengua materna de ellos la misma lengua que los Incas. Pero esto ¿será históricamente cierto? Nosotros opinamos que semejante aseveración carece de fundamento. Los nombres propios de los montes, de los ríos, de los sitios, de los lugares en la provincia de Pichincha, son todos caribes y no quichuas: esos nombres ó fueron puestos por los Quitos ó por los Scyris; y, ahora hayan sido puestos por los Quitos, ahora se los hayan puesto los Scyris, es claro que ni los Quitos ni los Scyris hablaban como idioma suyo materno la misma lengua que los Incas del Perú: la consecuencia lógica es más bien que Quitos y Scyris hablaban la misma lengua y procedían del mismo tronco etnográfico. Mejor dicho: no conviene hacer distinción ninguna entre los Scyris y los Quitos, pues Quitos y Scyris eran caribes.

En cuanto á los aborígenes de la provincia de Imbabura, consta, por antiguos documentos fehacientes, que no hablaban la lengua quichua sino una lengua distinta, de la cual había varios dialectos, que todavía estaban en uso medio siglo después de la conquista: la generalización de la lengua del Inca se debió á los doctrineros y á los párrocos, quienes la enseñaron y la popularizaron entre los indígenas de la provincia.

Así mismo, por un documento auténtico de autoridad histórica indisputable, consta que los aborígenes de

la provincia del Carchi ni hablaban ni entendían la lengua quichua, sino que tenían un idioma propio de ellos: ese documento es el Sínodo del Obispo Solís, celebrado en Quito el año de 1594, en cuyo capítulo tercero se dispuso que el catecismo de la doctrina cristiana fuera traducido á la lengua de los Quillacingas, porque estos indios no entendían ni la lengua quichua, ni la aymará. Bien sabido es que en aquella época con el apellido de Quillacingas, eran designados los indígenas de la actual provincia del Carchi en la República del Ecuador (1).

Cuando los primeros inmigrantes caribes llegaron al territorio ecuatoriano, ya habría transcurrido indudablemente un muy largo espacio de tiempo, desde la entrada de las tribus caribes al Brasil, hasta su llegada al Ecuador: los que llegaron al Ecuador no pudieron menos de hablar la lengua caribe, no como la hablaban los Tupis al tiempo de la conquista, sino de una manera más pura, más sencilla, más primitiva; la lengua de los caribes aborígenes del Ecuador debió haber sido respecto de la lengua de los Tupis del Brasil una lengua como si dijésemos más antigua, y en la cual se notaran diferencias de pronunciación y aun de sintáxis, provenientes del tiempo que había transcurrido entre la separación de las tribus inmigrantes y la de las que permanecieron en las comarcas del Brasil. Las tribus que llegaron al Ecuador han debido ser descendientes de los caribes antiguos, de los caribes que aportaron al continente americano, cuando comenzó el viaje de las diversas parcialidades en busca de una nueva comarca donde establecerse: una de esas primeras olas de inmigración, diremoslo así, fué la

(1) RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS.—(Tomo tercero.—Madrid, 1897).—En este tomo hay varias descripciones de pueblos y partidos de indígenas de la provincia, que hoy llamamos de Imbabura en la República del Ecuador, como Otavalo, Caguasqui, Pimampiro y Lita; y en todas ellas se hace constar que los indios hablaban una lengua distinta de la del Inca ó quichua. Todas esas descripciones son de fines del siglo décimo sexto.

En la descripción del corregimiento de Otavalo, que es del año de 1582, se refiere que el pueblo de Otavalo tenía el nombre de SARANCE, y que la comarca entera se llamaba Otavalo: el pueblo de Hatuntaqui se designa con el nombre de Tontaqui.

El término BURA no puede ser quichua indudablemente, porque en el quichua no hay la letra B. la voz IMBA no se encuentra tampoco en ningún vocabulario quichua.

que dió en territorio ecuatoriano, empujada por el crecimiento de la población y, acaso, también por las guerras ú otros accidentes desfavorables para la residencia de todas las parcialidades en el mismo territorio.

Hechas estas observaciones, principiaremos el estudio analítico de algunas voces indígenas, para determinar el origen filológico y la naturaleza de ellas: elegiremos de preferencia nombres geográficos.

Comencemos nuestro estudio por la provincia de Imbabura.

III

No hay cosa más difícil que la investigación de las lenguas habladas por las antiguas tribus indígenas americanas, que han desaparecido sin dejar de su existencia huella alguna importante, mediante la cual pueda el filólogo rastrear algo acerca del idioma nativo, que ellas hablaban. Las tribus indígenas americanas cambiaban de idioma con una facilidad extraordinaria, olvidando en breve tiempo su lengua materna, para hablar otra distinta, que les imponía el conquistador ó que les enseñaba el misionero. Sin embargo, puede adivinarse el lenguaje primitivo de una tribu ó nacionalidad indígena, analizando los nombres propios de lugares, de cerros, de ríos y de otros objetos, como animales, por ejemplo, y árboles, que casi siempre pasan de la lengua del vencido á la lengua del vencedor y enriquecen ordinariamente el vocabulario del idioma advenedizo. Para este estudio se necesita grande sagacidad y un tino muy delicado; porque en ninguna cosa puede influir tanto la imaginación como en las investigaciones de etimologías: con no poco recelo y desconfianza presentamos, pues, un ensayo de interpretación de algunos nombres propios de sitios y lugares de la provincia de Imbabura, con el objeto de acumular datos en apoyo de nuestra conjetura acerca del origen caribe de los primitivos pobladores de las provincias del Carchi y de Imbabura en la República del Ecuador.

Hemos opinado que también procedían de origen caribe los aborígenes de Pichincha, de Latacunga, de Tunguragua y aun los de la provincia de Guaranda y los de

Guayaquil. He aquí nuestro ensayo de interpretación (1).

NOMBRES DE CERROS.—IMBABURA. El Padre Velasco asegura (como ya lo recordamos antes) que la palabra Imbabura se compone de dos voces; *Imba*, que quiere decir preñadilla; y, *bura*, que significa criadero; pero no dice en qué lengua la primera voz significa preñadilla, y la segunda criadero: esas palabras no pertenecen al idioma quichua. ¿A qué idioma pertenecerán?—Creemos que á ninguno, tales como las escribe el Padre.

El término *Imbabura* podía, pues, explicarse acudiendo al caribe antillano: entonces sería I-AM-HU-RA: *vida-agua-alto-lugar*. I, partícula que equivale á *vida* y también á acción ó movimiento: AM, agua: HU, nombre adjetivo que significa alto, elevado: RA, sitio lugar, nacimiento.—I-AM-HU-RA, es, pues, «*Sitio elevado, de donde nace el agua*».

(1) Citaremos las obras, cuyo estudio puede servir para esclarecer este asunto.

BRASSEUR DE BURBOURG.—Relación de las cosas de Yucatán.—París, 1864. (En este mismo volumen, al fin, se encuentra un corto diccionario francés de las palabras caribes del dialecto antillano).

BACHILLER Y MORALES.—Cuba primitiva. (Origen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas). Habana, 1883.

LUCIEN ADAM.—Materiales para servir á la formación de una Gramática comparada de los dialectos de la familia Caribe.—París, 1893. En francés.

LUCIEN ADAM.—Examen gramatical comparado de catorce lenguas americanas.—(Este opúsculo se encuentra en el Tomo segundo de las actas y memorias del Congreso de americanistas, reunido en Bruselas en 1879).

LUCIEN ADAM.—Materiales para servir á la formación de una Gramática comparada de los dialectos de la familia Tupi. París, 1896.

Para abundar en noticias filológicas, citaremos también las Gramáticas de Anchieta, de Figueira, de Ec Kart, de Restivo y de Montoya, á fin de que, conocida bien la índole del idioma de los aborígenes del Brasil, se puedan más fácilmente hacer comparaciones, para rastrear el lenguaje de los aborígenes de Imbabura.

En el Congreso internacional de americanistas, reunido en Berlín el año de 1888, presentó el mismo señor Adam un estudio notable sobre tres familias lingüísticas de las hoyas del Amazonas y del Orinoco: el demostrativo *chaima* EN se ha cambiado en ER en la provincia del Carchi.

COTACACHI.—Descompongamos esta palabra: CO-ATA-CA-CHI:—Co, sustantivo y adjetivo, que significa suelo ó lugar fértil.—ATA, adjetivo, uno, solo, primero.—CA, entre otras cosas, significa tierra y seco.—CHI, equivale á vivo.—Hecha la supresión de la A primera de *ata*, cosa muy fácil en los dialectos caribes, queda la expresión *Cotacachi*, tal como la pronunciamos hoy día. El significado literal de esta palabra será pues: «Lugar, seco, hermoso.» ¿No está muy bien aplicado ese nombre al valle arenisco en que está la población de Cotacachi?

CAYAMBI. En el nombre de esta montaña, una de las más hermosas y espléndidas del Ecuador, encontramos el sufijo *bi ó pi*, tan común en los nombres caribes; pero, talvez, sería menos aventurado descomponer la palabra del modo siguiente: HAI-AM-BI, con lo cual, dando á la primera letra un sonido gutural, tendríamos casi la palabra tal como la pronunciamos ahora. Su significado sería: *Tierra-agua-alta*. Podría ser también CA-1-AM-BI: *Suelo-movimiento-agua-vida*. Sitio donde hay agua corriente en abundancia.

COTOPAXI. Vamos á ver si desciframos el nombre indígena de esta hermosa montaña, al par que terrible volcán. Podrá ser, talvez, así: CO-T-OP-AC-ZIC, es decir, palabra por palabra. SUELO-ESTE-MUERTE-SAGRADO-REY: «SITIO SAGRADO DEL REY DE LA MUERTE.»—Si hemos acertado en nuestra interpretación, el significado del nombre caribe Cotopaxi no pudo ser más adecuado para el famoso volcán que lo lleva. El Cotopaxi es, acaso, el volcán más formidable del mundo.—Pero ocúrrenos una reflexión: la palabra Cotopaxi ¿designaba el grande cono nevado, el volcán mismo? ... ¿No designaría más bien la extensa llanura, apellidada actualmente llanura de *Callo*? Nos inclinamos á creer que, en su primitiva significación, el nombre caribe designaba la llanura, y no el cerro: en el texto de nuestro Atlas arqueológico tratamos ya de este sitio y emitimos la conjetura de que, para los aborígenes de la actual provincia de León era aquel un lugar sagrado.

Advertiremos que en la lengua caribe la letra *T* hace las veces de artículo determinado, y cambia de lugar en la frase, en la que no va siempre al principio.

Procuremos interpretar ahora la palabra SCYRI. Mucho se ha dicho acerca de esta palabra; pero lo cierto del caso es que no se sabe á punto fijo ni cómo se debe escribir, ni menos cómo se debe pronunciar. Esta palabra

no es quichua: es caribe, pertenece á la lengua caribe y en ella tiene interpretación natural y fácil. SCYRI, según conjeturamos nosotros, debe ser pues: QUI-QUIRI: QUI, que equivale á *nuestro*: QUIRI, *varón*, *masculus*. El índice pronominal QUI se puede cambiar, y, de hecho se cambia en los dialectos caribes en una I, la cual suele mudarse en CH, y en Z. Según esto SCYRI, pudo ser IQURI ó CHIRI ó ZIRI mediante la supresión de la sílaba primera, tan fácil y común en los dialectos caribes.

Si nuestra interpretación es exacta, SCYRI significaría pues: *Este es nuestro hombre, este es nuestro varón*. Ya se comprenderá, que una significación semejante corresponde muy bien al término ó palabra con que los llamados Caras designaban al Jefe principal de ellos.

Ensayemos la interpretación de algunas otras palabras más.

NOMBRES PROPIOS DE RIOS, DE SITIOS Y DE LAGUNAS

COTABO.—Nombre propio de sitio: descompuesto sería así: Co, *fértil*; ABO, *señor ó jefe*: CO-TO-ABO, *fértil-lugar-jefe*.—Sitio extenso y fértil.

AMBUQUÍ.—También nombre propio de sitio ó comarca, podría equivaler á AM-BU-BI: es decir AM, *agua*: BU, *colorado, rojo, púrpura*, porque es adjetivo; y BI, que significa *vida*. «*Agua-colorada-vida*.» Río colorado ó de agua roja.

OTAVALO.—A no dudarlo, es palabra compuesta: sus elementos componentes serían: OTO-BA-L-O. Analicemos estas palabras: Oro, significa *lugar, pueblo, residencia*, como quien dice el hogar y es término propio del idioma caribe; BA, es lo mismo que antepasado; L, hace las veces de artículo demostrativo y se traduciría por *este*; O, es como el signo de la posesión y se interpreta por la preposición *de* en el caso genitivo: «*Lugar-antepasados-este-de*.» *Este es el lugar de los antepasados*.

TOLA.—Según dice nuestro historiador Velasco se llamaban tolas, en la lengua de los Scyris, las colinas funerarias que levantaban para sepultar á los difuntos: este nombre ¿no podrá acaso, interpretarse en el idioma caribe? Creemos que sí puede ser interpretado. Es palabra compuesta de dos voces monosílabas que son: Toc y VA, que significan: Toc, *paç*; y VA, *hueco*; así que, Tola sería en caribe TocVA, y querría decir: «*Hueco de*

paq.» Acaso sería también *TOCVAA*, haciendo la segunda *A* veces de posesivo. No olvidemos que los caribes pronunciaban de una manera muy rápida y caprichosa su lengua: que esa pronunciación fué oída por los Incas primero, y después por los castellanos en el Ecuador y que al expresarla por medio de la escritura era muy fácil poner tola en vez de *tocvaa* ó *tocva*. Tola equivaldrá, pues, á «*hueco de paq.*» nombre muy expresivo para designar el sepulcro.

AMBI, descompuesto sería: AM, *agua*; BI, *vida*, *Agua vida: agua corriente ó abundante*. El Ambi, en efecto, es río caudaloso.

ANAPO, ANAFO ó ANABO: ANA, *flor*; BO *grande*: «*Flor grande*.» Nombre de sitio actualmente.

CUICOCHA, sería talvez CUICOCHI? CU, *centro*; I *señal de acción: CO, lugar: CHI, vivo*.—*Centro-activo-sitio de-vida*. Si, acaso, fué *Cuicochi*, entonces equivale á sitio de mucha animación, de mucha vida. Parece que los nombres que ahora aplicamos á los cerros y á los lagos eran más bien nombres generales de una región ó de una comarca entera.

MOJANDA, podrá ser MA-AM-TA, *Ggrande-agua-sola*. *Un conjunto grande de agua*. Nombre muy apropiado para aquellas solitarias lagunas.

También á la voz *Pacha*, que es el nombre de la última princesa, descendiente de los Scyris, según Velasco, le pudiéramos encontrar interpretación en los dialectos caribes, que parecen haber predominado en estas provincias del Ecuador. *Pacha* significa esposa y también hermana mayor.

Así encontraríamos palabras enteramente caribes como TABA, *pueblo*; TOPO, *piedra, etc., etc.*; unas aisladas y otras con los subfijos, que cambian ó modifican el significado.

Hállase en composición la palabra ITA que equivale á roca, y el monosílabo MA, que significa grande: COTAMA «*El terreno grande*.»

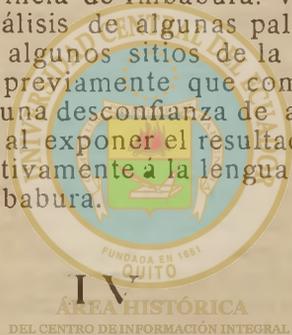
TABABUELA, ó TABA-VE-LA, *Esto parece pueblo, ó Ahí fué un pueblo*: expresión compuesta de la lengua tupi-caribe.

En la provincia de Esmeraldas, á la orilla del Pacífico, vive una tribu de indios todavía semi-bárbaros, cuyo nombre los CAYAPAS, es enteramente caribe: CA-IA-PO en tupi-caribe significa: «*salteadores de los montes*.» ¿De dónde un nombre semejante? Los Incas no domi-

naron nunca en la provincia de Esmeraldas y ni siquiera llegaron á ella y los Cayapas hasta ahora hablan una lengua propia de ellos y muy distinta del quichua. ¿No serán los Cayapas un resto de la gente caribe, que en lo antiguo pobló las costas occidentales del Ecuador?

CARANQUI, nombre de la belicosa nación que habitaba á las faldas del Imbabura, pudiera interpretarse, descomponiéndolo en sus elementos monosilábicos: CA-RA-AN-I, ó también CA-RA-AN-RI; lo cual equivaldría, palabra por palabra, á los términos siguientes: CA, *suelo seco*; RA, *lugar*; AN, *pueblo ó gente*; I, partícula que indica la acción ó el acto de vivir, es decir: «*lugar seco, en que vive la gente*» ó «*lugar seco en que habitan los varones*» porque RI significa varón.

Suficientes nos parecen los ejemplos de interpretación que acabamos de dar en apoyo de nuestra conjetura en punto al origen caribe de los primitivos pobladores indígenas de la provincia de Imbabura: vamos ahora á ocuparnos en el análisis de algunas palabras, que son nombres propios de algunos sitios de la provincia del Carchi, advirtiendo previamente que comenzamos este estudio todavía con una desconfianza de acertar mayor, que la que teníamos al exponer el resultado de nuestras investigaciones relativamente á la lengua que hablaban los aborígenes de Imbabura.



Daremos principio á este trabajo por el análisis filológico de la palabra *Carchi*, que es el nombre con que se designa la provincia. *Carchi* es nombre de un río, y se puede descomponer, sin violencia, en dos términos monosilábicos, que son *Rar* y *chie*: el primero es una palabra de la lengua caribe en el dialecto chaima, y significa borde, pendiente, lado: la segunda es un adverbio de lugar y corresponde en castellano á las voces ahí-aquí. *Rarchi* querría decir, por lo mismo: *he ahí el borde: esta es la pendiente, al otro lado*. El Rarchie chaima muy bien puede ser nuestro actual Carchi, pronunciando la palabra á la castellana (1).

(1) A las obras, que hemos citado en la nota anterior, añadiremos en ésta solamente las dos siguientes, que tratan de un mo-

La expresión RAR se encuentra también sólo, y ahora la pronuncian CAR.

En otros compuestos entra así mismo esta voz, por ejemplo en *Carlozama*, nombre propio de un lugar, y se puede interpretar fácilmente, acudiendo á la misma lengua chaima. Así *Carlosama* equivaldría á *Rar-az-ma*: *lado, borde, pendiente*: *azama* es nombre sustantivo y significa camino. Rarazama, «*el lado del camino, el camino pendiente, el borde del camino.*»

IARAMAL, ¿no sería, talvez, el chaima.

TAGUARIMAZ, que significa «*oscuro y tinieblas.*»

Guachucal ¿no sería *Guachucaz*, que es lo mismo que, «*estancar-agotar?*»

Chapues pudiera ser, acaso, *Iapuer*, que en chaima es lo mismo que brazo ó *Chapuezke*, y en ese caso sería verbo y significaría «*tomar-coger.*»

do especial de la lengua chaima y de la cumanagota, hermana de la chaima.

TAUSTE.—Arte y vocabulario de la lengua de los indios chaimas.

YANGURS.—Principios y reglas de la lengua cumanagota. (Nos referimos á las ediciones facsimilares hechas por Platzmann.—Leipzig, 1888).

En cuanto á la disposición conciliar del Sínodo de Quito relativa á la formación de Catecismos en las lenguas maternas de los indígenas, que no hablaban ni entendían la lengua quichua; aunque la hemos publicado anteriormente en nuestro «ESTUDIO HISTÓRICO SOBRE LOS CAÑARIS,» juzgamos oportuno reproducirla también aquí.—Dice así:

«Capítulo 3.º.—Que hagan catecismos de las lenguas maternas, «donde no se habla la del Inca.—Por la experiencia nos consta, en «este nuestro Obispado hay diversidad de lenguas que no tienen «ni hablan la del Cuzco ni la aimara, y que para que no carezcan «de la doctrina cristiana, es necesario hacer traducir el Catecismo y Confesionario en las propias lenguas; por tanto, conformándonos por lo dispuesto en el Concilio provincial último, habiéndose informado de las mejores lenguas que podían hacer esto, nos ha parecido someter este trabajo y cuidado á Alonso Nuñez de San Pedro y á Alonso Ruiz para la lengua de los llanos y tallana, y á Gabriel de Minaya Presbítero para la lengua Cañar y puruaí y á Fray Alonso de Jerez de la Orden de la Merced para la lengua de los Pastos, y á Andrés Moreno de Zúñiga y Diego Bermudes Presbítero, para la lengua quillacinga, á los cuales encargamos lo hagan con todo cuidado y brevedad, pues de ello será Nuestro Señor servido y de nuestra parte se lo gratificaremos, y, hechos los dichos Catecismos, los traigan ó envíen ante Nos, «para que vistos y aprobados puedan usar de ellos.»

PUERRES acaso sea PUERER que en chaima es el nombre del «sapo.»

PUN es chaima y significa «carne» y también «cuerpo»: en la provincia del Carchi hay una montaña que se llama del Pun.

La palabra PUPO, casi sin variación ninguna ortográfica, es voz del dialecto chaima, en el cual PUPPO significa «cabeza;» así es que, la palabra pupo viene á ser una sinécdoque, por lo que la parte se toma por el todo.

La población que ahora lleva el nombre de San Gabriel se llamaba TUSA hasta hace poco: el término tusa designa, pues, un lugar, y podría interpretarse del modo siguiente: U, pronombre personal; ZAN, nombre sustantivo que significa «madre;» de donde UZAN sería «mi madre.»

Encontramos también el sufijo ER, Ó R en muchos vocablos que designan lugares ó sitios; y el sufijo *con* que sirve para formar el número plural en los sustantivos, como sería fácil hacerlo notar citando nombres propios de lugares. Hoy damos nombres indígenas á ciertos puntos, que, acaso tenían en la lengua de los aborígenes nombres distintos, y el cambio ha provenido, á lo que parece, de que los primeros pobladores castellanos ignoraban la lengua de los indígenas, y en la aplicación de los nombres se equivocaban, dando á un río un nombre, que, talvez, era el propio de una llanura. Con todo, casi no hay en la provincia del Carchi ni un solo nombre propio de sitio ó de lugar, que no se pueda, sin dificultad, interpretar en el dialecto chaima; así no sería muy aventurado deducir que los aborígenes del Carchi, á quienes los Incas les apellidaron Quillacingas, eran caribes de la familia chaima.

Los Quillacingas poblaron no sólo las comarcas del Carchi en la República actual del Ecuador, sino también una gran extensión de terreno en la vecina República de Colombia, al Sur de la ciudad de Pasto.

Existen palabras, que son enteramente chaimas, como *tuna, agua*: ahora se dice «El Tuno» un sitio donde hay un hilo de agua, en la dilatadísima pendiente, que desde las orillas del Chota conduce á la meseta del Pucará. Ahí mismo está el punto denominado *Iazcón* que, talvez, sería *Iuzchacón*, que significaría los cerros, suponiendo que la palabra se pronunciaba sincopándola y diciendo *Iuzcón* en vez de *Iuzchacón*, lo cual muy fácilmente puede haber sucedido, porque los chaimas, así co-

mo todos los demás caribes, sincopaban de ordinario todas las palabras.

Como ya lo hemos hecho notar antes, el monosílabo *con* es un sufijo, que sirve para formar el plural, en el dialecto chaima.

Conveniente nos parece repetir aquí lo que en otros puntos de este mismo estudio hemos advertido ya, á saber: que nosotros presentamos estas investigaciones filológicas como simples conjeturas y nada más: podemos habernos equivocado, y es muy fácil que, en realidad, hayamos padecido equivocaciones, tratándose de materias, en cuyo estudio casi no hay terreno sólido en que hacer pie, y es necesario caminar muy á tientas, con peligro de errar. Las personas instruidas en esta clase de asuntos juzgarán acerca de nuestros trabajos; y, si hubiéremos acertado, nuestras investigaciones contribuirán á dar alguna luz, para que algún día se resuelva el problema histórico relativo al origen de los antiguos pobladores indígenas del territorio ecuatoriano.



(Continuará)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL